

El Comité Organizador de las Jornadas se constituyó en Cáceres. Las compañeras de las bibliotecas del Hospital San Pedro de Alcántara y de las Facultades de Enfermería y Veterinaria comenzaron la preparación del evento trabajando muy duro. Normalmente se habían celebrado estas reuniones en octubre-noviembre, pero en esta ocasión tuvieron que ser en septiembre, antes de que comenzara el



curso. Nos cedieron [la residencia universitaria Muñoz Torrero, de la Junta de Extremadura](#) para el alojamiento de los asistentes. La estancia y las comidas fueron completamente gratis, una circunstancia muy de agradecer y así nos lo hicieron saber los compañeros. Todos estuvimos alojados en el mismo sitio. Se estableció así un estupendo ambiente de convivencia, que es otro de los valores que estos eventos tienen.

A la llegada de los participantes, en cada una de las habitaciones había un obsequio: una cesta de castaño con los productos de la tierra (queso, chorizo, aceite, miel, etc.). Alguno de los ponentes al comenzar su conferencia comentó: “al recibir la invitación para participar me daba pereza asistir, pero hubo algo que me decidió, [“el tío Picho”](#)”.



Se celebraron en el Complejo Cultural San Francisco, un espléndido edificio, [antiguo convento](#) franciscano convertido en complejo cultural en 1980. En el claustro superior se instaló la feria, en el inferior la Secretaría y las sesiones de impartieron en sus acogedoras y bien equipadas salas.

El Comité Científico estuvo en Badajoz, en la [Biblioteca del Hospital Universitario Infanta Cristina](#). Cuando me propusieron presidirlo, yo no estaba en el mejor momento de mi vida. Bueno, sí que era el mejor porque después de un largo proceso quirúrgico y de quimioterapia, estaba viva y con muchas ganas de vivir, trabajar y disfrutar. Así que, aún sin terminar el tratamiento, me lancé a organizar algo de lo que no tenía ninguna experiencia, pero fue un reto y me alegré de hacerlo. Mis compañeras de la biblioteca también colaboraron con entusiasmo. Entonces todavía se utilizaba mucho el correo ordinario y hubo que echarle horas. Conecté con compañeros de otras comunidades que aceptaron colaborar en la valoración de las pósters y comunicaciones y en la moderación de éstas durante las Jornadas. Con ellos mantuve una relación cordial y amistosa. Hice amigos con los que todavía mantengo una relación cercana y cariñosa.



En aquel momento, los temas candentes en la profesión eran: las revistas electrónicas, ¿iban a sustituir al papel? Ya se intuía que era algo inevitable. También se empezaba, aún timidamente, a hablar de consorcios. ¡Ya hemos cambiado nuestra forma de trabajar desde entonces! Para bien y para mal, aunque yo creo que para muy bien a pesar de todos los problemas que ahora tenemos encima. Fue una experiencia estupenda. Todavía cuando nos reunimos nos recuerdan lo bien que se organizó y, sobre todo, lo bien que lo pasamos.

Matilde de la Cruz Solís

Biblioteca Hospital Universitario Infanta Cristina. Badajoz